

de santa Teresa. El libro como bien indica su autor es fruto de los estudios y las clases llevados a cabo a lo largo de muchos años. Es un libro síntesis en muchas de sus presentaciones y no una exposición amplia sobre el tema. Lo divide en cuatro apartados: I. Tiempo, vida y espacio de Teresa de Jesús, II. Teresa de Jesús, fundadora-renovadora del nuevo Carmelo. III. Teresa de Jesús, teólogos, espirituales e inquisición española. IV. Vida, Experiencia y doctrina de Teresa de Jesús.

Todos los temas tratados son conocidos, e insistimos, síntesis de exposiciones mucho más amplias, del mismo autor y de otros autores. Interesante para el lector que no conoce a Santa Teresa contar con esta síntesis. Para los más adentrados en la doctrina de la Santa resulta de interés algunos aspectos que al ser resumidos y recogidos en un punto pueden servir de recordatorio para temas que se conocen pero no se localizan tan fácilmente en las obras de la Santa, nos referimos por ej. a la presentación de la oración según las distintas moradas (p.127) Pastoralmente resulta también provechoso el último tratado: Llamadas de Teresa de Jesús. Solo indicar que hemos encontrado muchas erratas a lo largo del texto, pero que ya como muestra, en el mismo índice, se viene enumerando 5.12 y el siguiente es 1.13. FRANCISCO BRÄNDLE.

9. PABLO MAROTO, D. DE, *El Carmelo de Teresa de Jesús. Sus herederos y colaboradores*, Burgos: Grupo Fonte-Editorial de Espiritualidad, 2020, 224 pp., 13,5x21 cm.

El embrión de este libro se encuentra en una serie de publicaciones aparecidas en la Revista *Teresa de Jesús*. Aquel material ha sido convenientemente adaptado y ampliado por su autor, el P. Daniel de Pablo Maroto, ocd, para formar una obra de gran atractivo y utilidad.

El libro consta de siete partes, cuyo contenido solo vamos a presentar someramente.

La primera parte está dedicada a Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, en su faceta de fundadores, e incluye también a otros dos religiosos que jugaron un papel fundamental en la primera hora de la reforma carmelita: el P. Antonio de Jesús, primero que se ofreció a Teresa para la rama masculina, y el P. General J. B. Rubeo, que autorizó la fundación de otros conventos según el modelo de San José de Ávila, y luego también la fundación de los frailes.

La segunda parte la ocupan una serie de monjas, discípulas de Teresa, a las que llama «las primeras herederas». Se abre esta parte con el grupo fundacional de las cuatro primeras monjas de San José de Ávila: Antonia de Henao, María de la Paz, Úrsula de los Santos y María de Ávila. Continúa con figuras de la

talla de Ana de Jesús, la «capitana de las prioras», fundadora en Francia y Bélgica, y María de San José, la monja escritora, ambas defensoras del carisma legado por Teresa en momentos complicados por el gobierno masculino de la Orden, cuya fidelidad les supuso el castigo en vida y el olvido en la historia oficial de la descalcez. Sigue esta parte con Catalina de Cristo y Leonor de la Misericordia. Lugar destacado ocupa también Ana de San Bartolomé, la que fuera secretaria y enfermera de Teresa. Precisamente para ayudar a la Madre a escribir cartas, siendo analfabeta, aprendió a escribir, y posteriormente nos ha legado una extensa obra. Esta parte se cierra con la figura de María Bautista, quien, todavía seglar, tuvo la idea de fundar un convento según el espíritu primitivo de la Orden.

La tercera parte está dedicada a los primeros herederos (frailes), y se abre con la figura del P. Jerónimo Gracián, figura eminente, a pesar de ser el primer provincial de la Reforma, fue expulsado de la Orden, y olvidado durante siglos. Fue una ayuda inestimable para Teresa de Jesús, de quien era superior y discípulo. A continuación, encontramos a Nicolás Doria, figura controvertida dentro de la Orden, cuyo pensamiento divergía bastante del de la Fundadora, y que fue causa de división y sufrimiento en la familia teresiana. Otras figuras que se incluyen en esta parte son Tomás de

Jesús, conocido como el fundador de los Desiertos de la descalcez. Luego pasó a la Congregación italiana. A su pluma se debe la biografía de la Santa atribuida a Diego de Yepes. También figura aquí el P. Juan de Jesús María (Robles), escritor místico y de los primeros misioneros de México. Esta parte concluye con otros dos carmelitas, el P. Juan de Jesús María (calagurritano), fecundo escritor espiritual, y el P. Alonso de Jesús María, General de la Orden que desprecia la importancia de la propia Teresa en la Reforma.

En la cuarta parte, la más extensa, encontramos a un grupo de personas que «participaron» en la Reforma teresiana, unos como amigos y colaboradores, y otros como adversarios. Este grupo de personajes se inicia con el obispo de Ávila, Álvaro de Mendoza quien, superados los primeros momentos de incomprensión, sería un aliado y benefactor de la Madre en su labor fundadora.

Continúa el elenco con el rey Felipe II, favorecedor de la descalcez y alguien a quien Teresa recurrió en momentos de grave dificultad, como las calumnias a Gracián y el secuestro de Juan de la Cruz. Además, su apoyo fue vital para conseguir el breve que erigió a los descalzos como provincia independiente. El tercer personaje de este grupo es el nuncio Ormaneto, defensor de la Reforma, y en

cuarto lugar, un grupo de amigos abulenses de Teresa. Siguen luego colaboradoras tan importantes como Guiomar de Ulloa, Luisa de la Cerda y la controvertida figura de la princesa de Éboli, patrocinadora de los conventos de Pastrana. No se puede olvidar tampoco, y no lo hace Maroto, la enorme cantidad de personas del pueblo, en su mayoría anónimas, que ayudaron a la Madre en su labor fundacional, desde los mercaderes hasta los carreteros y los arrieros. Otro grupo lo forman los religiosos de distintas órdenes: carmelitas (calzados), jesuitas, dominicos, franciscanos... que prestaron su apoyo de distintas maneras a la Reforma. Esta parte concluye con una larga lista de personajes eclesiásticos que, aunque inicialmente eran enemigos de la Santa y de su Reforma, terminaron convirtiéndose en aliados, y favoreciendo su obra.

La quinta parte se titula «Los herederos de la segunda generación», está dedicado a la legislación de los estudios de filosofía y teología en la Orden, y a los autores de los principales cursos o manuales usados para los estudios.

La sexta parte lleva por título «El renacimiento de la escuela mística teresiana». Frente a las personas tratadas hasta ahora, que eran de los tiempos primeros de la Reforma, el P. Maroto dedica esta parte a los grandes herederos del espíritu teresiano en los siglos XIX

y XX. Francisco de Palau, fundador de las carmelitas misioneras y las carmelitas misioneras teresianas; fue también escritor tanto en la faceta periodística como en la espiritual. Enrique de Ossó, sacerdote secular, eminente teresianista, divulgador de la figura de la Santa, y fundador de la Compañía de Santa Teresa. Esta parte se cierra con tres figuras señeras del Carmelo femenino, escritoras y santas: Teresita del Niño Jesús, Isabel de la Trinidad y Edith Stein.

En la séptima y última parte del libro, titulada «Repensando el carisma de la Reforma teresiana», el autor contrasta distintas visiones del legado teresiano. Se trata, en definitiva, de la ya conocida oposición entre «rigor» y «suavidad», o entre «Reforma» y «Descalcez», según otra terminología. En su opinión, gran parte de los debates de los orígenes provienen del hecho de haber sido fundados por una mujer, algo que a muchos les costó digerir. El libro concluye con una tesis del P. Maroto acerca de cuál es, según su modo de ver, la verdadera traición que hicieron los frailes descalzos a la obra teresiana. Según él, no está en los excesos ascéticos, sino en que se relegara la perspectiva misionera y apostólica de la Orden, frente a la contemplativa, eremítica o conventual.

Conocer los orígenes de nuestra familia religiosa es imprescindible para vivir y actualizar el ca-

risma que, como herederos, hemos recibido. De ahí la importancia y la utilidad de este libro, escrito con mesura y bien documentado, que se convierte en una herramienta valiosa para el acercamiento a la historia de nuestra Orden. MARÍA JOSÉ PÉREZ GONZÁLEZ, OCD.

10. SANCHO FERMÍN, Fco J., Y CUARTAS LONDOÑO, R., (dir.), *Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz. Actas del III Congreso Mundial Sanjuanista (Ávila, 2-8 de septiembre de 2019)*, Burgos: Grupo Editorial Fonte-Universidad de la Mística, 2020, 739 pp., 17x24 cm.

La obra *Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz. Actas del III Congreso Mundial Sanjuanista (Ávila, 2-8 de septiembre de 2019)* es el fruto de colaboración de treinta y siete autores bajo la dirección de Fco. Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño.

Es ya el tercer volumen, después de la *Subida del Monte Carmelo de San Juan de la Cruz* y la *Noche Oscura de San Juan de la Cruz*, que compone con ellos una colección de las últimas investigaciones de esta envergadura, dedicadas a los escritos del místico carmelita.

Los estudios de los especialistas de las diferentes disciplinas acerca del *Cántico Espiritual* se

agrupan en cuatro bloques: *El autor y la obra*, *Temas fundamentales*, *En diálogo* y *Abriendo perspectivas*, precede el Proemio de la poetisa del Premio de Clara Janés Nadal, Premio Nacional de Traducción y el miembro de la Real Academia Española, titulado: *Cántico Espiritual de san Juan de la Cruz. Algunas notas al margen*.

El primer bloque biográfico y formal lo componen siete temas que profundizan en los hitos biográficos y su repercusión en la estructura y la temática del *Cántico Espiritual*. Igualmente aportan explicaciones a la existencia de las dos versiones originales de la obra, las comparan a partir de la vida del autor, y buscan aclarar más las razones por las cuales se conservó su primera redacción.

Y así, este apartado abre la investigación de Antonio Kaddissy acerca de «La cárcel de Toledo: un hito biográfico, literario y espiritual». A continuación el estudio que presenta «La obra en su estructura: diferencias y semejanzas en las dos versiones del Cántico Espiritual». Otro detalle relacionado con la estructura de la obra, desde la crítica posterior es la intervención de Maximiliano Herraiz titulada «Chavelier, el Cántico Espiritual A de Juan de la Cruz ¿Un problema de notas «históricas»?»

Miguel Norbert Ubarri analiza la obra y su estructuración desde sus símbolos más importantes